

ANTONIO CASERO

EL SUEÑO ES VIDA

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA

Nana original del maestro

JOSÉ MORENO BALLESTEROS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1910

Copyright, 1910
by Antonio Casero

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

<http://www.archive.org/details/elsuenoesvida>

EL SUEÑO ES VIDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SUEÑO ES VIDA

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO CASERO

La **Nana** de esta obra es original del maestro

JOSÉ MORENO BALLESTEROS

Estrenado en el TEATRO DE APOLO en la fiesta del Sainete, organizada por la Asociación de la Prensa, la tarde del 12 de Marzo de 1910, y en el TEATRO LARA por la noche

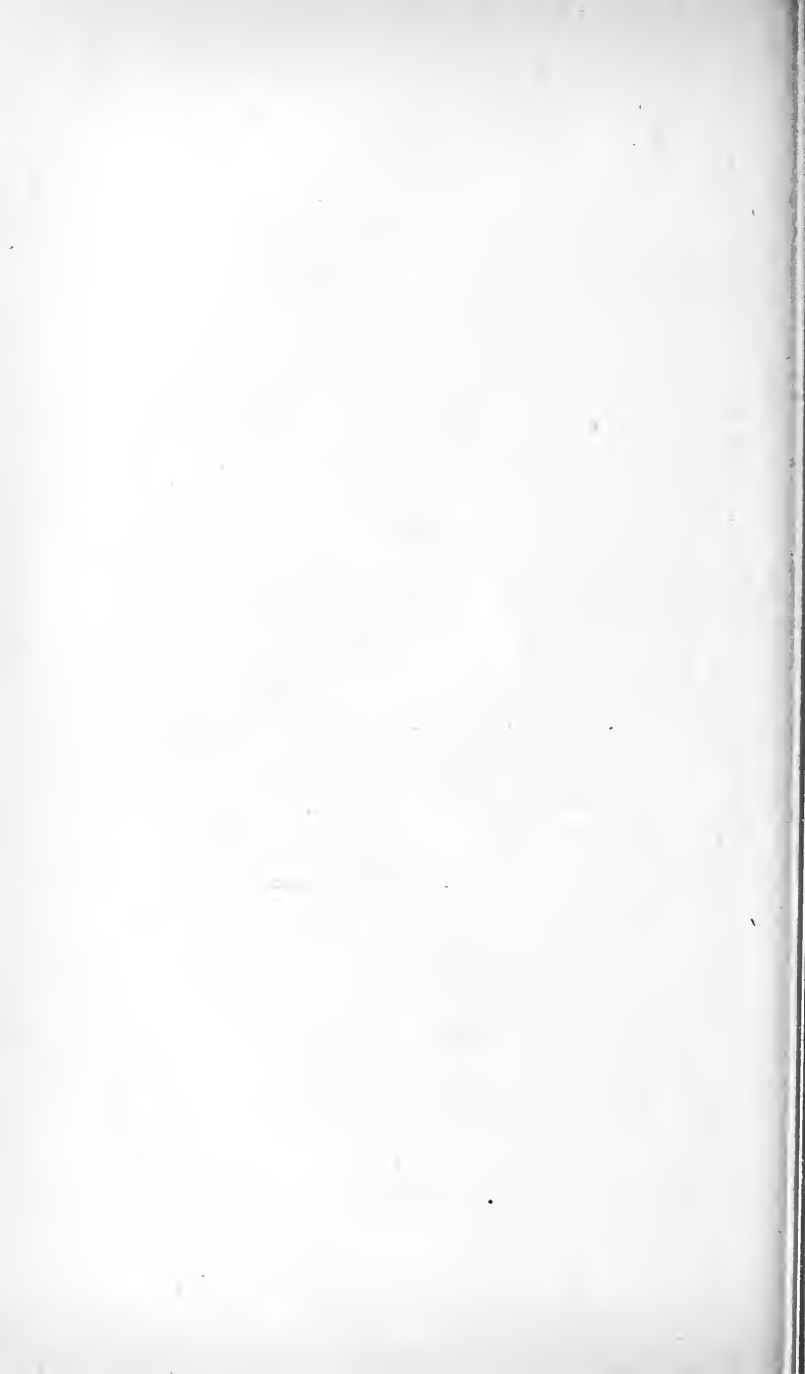


MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551.

1910



Para Antonio Sacristán

*Con orgullosa satisfacción escribo tu nombre al
frente de esta obrilla: acéptala como testimonio de
lo que te quiere y admira tu amigo y condiscípulo*

Antonio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEÑÁ ÚRSULA.....	SRTA. ALBA.
SOLEDAD.....	SRA. RUIZ.
PACO.....	SR. SIMÓ-RASO.
NIÑA.....	NIÑA GIRÓN (C.)
NIÑO.....	NIÑO GIRÓN (A.)

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



EL SUEÑO ES VIDA

Interior de una habitación de casa pobre. En la lateral izquierda puerta de entrada; al foro ventana practicable, desde las que se divisan unos tejados. Una cama pequeña de hierro, completamente vestida, arimada su cabecera á la lateral derecha y dejando espacio suficiente entre la cama y el telón de foro para el juego escénico y para que de esta forma sea siempre vista la figura de Paco; primer término, mesita de noche. Mesa camilla en el centro de la habitación; en uno de los testers cómoda con floreros, retratos, etc., etc. Varias sillas completan el mobiliario. De las paredes cuelgan retratos en gran tamaño, al cromo ó en litografía, del general Prim, Ruiz Zorrilla y Salmerón; el del general Prim á la cabecera de la cama y colocado de forma que pueda ser visto por todo el público.

ESCENA PRIMERA

URSULA, SOLEDAD, PACO, NIÑA y NIÑO

Dentro suenan las campanas de una iglesia. Los niños con unas tapaderas y sobre unas sillas, y las mujeres con una sartén y unas tenazas rodean la cama en donde duerme Paco, tocando la «Marcha Real». Ursula lleva el compás con un grueso bastón; simula un toque militar y dejan de tocar

SOL. ¡Ya lo ve usted, madre! ¡Ni con la Marcha Real se despierta!

URS. Va á haber que tocarle el trágala.

- SOL. (A los niños.) ¡Chicos, abrir la ventana de par en par, que entre luz y alegría, que oiga bien las campanas de la parroquia, á ver si este padre que os ha dao la casualidaz nos hace el favor de levantarse. (Los niños abren de par en par la ventana y la escena se inunda de la luz espléndida de una hermosa mañana de primavera: se ven los tejados de las casas inmediatas y se oye más claro el fuerte repique de campanas, que, poco á poco, disminuye hasta cesar por completo.)
- URS. (Por Paco.) ¿Y este angelito es republicano?
- SOL. Ya lo ve usté. (Señala los retratos colgados de la pared.) Aquí se respira libertá por toas partes, pero el cocido sigue sin jamón.
- URS. Pues el día que toquen á levantarse, que no cuenten con tu hombre ni pa ir á los recaos.
- SOL. Este no se despierta ni aunque le toquen la *Marsellesa*, con ocarina. ¡Ay, qué mario me ha tocao en suerte, madre!
- URS. Ya, ya, parece procedente de un saldo.
- SOL. Pacencia se necesita, y miste que las campanas de la parroquia han tocao de firme á la misa mayor. (A los niños.) Andar, hijos, andar á misa y rezar un rosario por vuestro defunto padre, y después sus vais pór casa de la abuela Rita y le decís que á padre le ha dao un ataque de sueño y que está el pobre en las últimas.
- NIÑA. Hasta luego, madre.
- SOL. Chicos, un beso á la abuela. (Los niños besan á Ursula.)
- URS. (Después de besar á la niña y besando al niño.) Adiós, Salmerón; toma cinco céntimos pa que convides á tu hermana, y cuidao con quien te juntas, que el dinero es mu goloso. (Vanse los niños muy contentos con los cinco céntimos que les ha dado Ursula. Paco da un zonzuido muy exagerado. Por Paco.) ¡Chucho!

ESCENA II

URSULA, SOLEDAD y PACO

SOL. ¿Y qué hacemos con esta chirigota de hombre?

URS. Rífale á perro chico la papeleta. Ciega estuviste pa casarte con ese acordeón. ¿De qué rasgo de esta creatura te has enamorado, porque un cuadro de Murillo no es?...

SOL. ¡Qué sé yo, madre! Cuartos de hora que hay malos. Me dijo no sé qué embustería, se la creí, me entonteció, y ¡viva la *liberté!* todito derecho, torciendo á mano izquierda, la Vicaría; luego, la parroquia de San Cayetano; cuatro latines del cura; cuatro suspiros de usted; lágrimas de mi agüela, Dios la dé la gloria; apretones de unas; abrazos de otros; la murga, los ómnibus, la Bombilla; la merienda, el bailecito, la noche que llega, gracias á Dios; los invitaos que se marchan, gracias á Dios; los unos: «Que sus divertáis», los otros: (Maliciosamente.) «Que paséis buena noche»; á usted que la da el vino por decirle á este: (Por Paco.) «Cuideme usted esta joya que no es del boro»... Después, lo que pasa vulgarmente, un rorro que la traen á una de París, una bronca por si una ha mirao al tendero de enfrente: «¡Que no es verdad!» «Que sí!» «¡Que no!» la reconciliación, y otro rorro que la vuelven á traer á una, y después esto: (Señalando á Paco.) Una mujer que se repudre; un hombre que no se despierta ni á tiros; una poesía que ya no existe y una prosa que me está quitando la vida, madre. ¡Maldito sea el primero, amén! (Volviendo hacia el retrato de Prim.) Y usted perdone, mi general, que no va por usted.

URS. ¿Qué general es ese?

SOL. Prim. Es lo único bueng que tié mi marío en casa, porque este (Por Paco.) es muy liberal.

URS. Hija, pues tié el dormir de un reaccionario.

- ¿Y á qué hora se acostó anoche el hombre-to?...
SOL. Cuando cantaban los gallos de la pollería de abajo, ¿no ve usted que ayer fué sábado?
URS. ¿Traería dos gotitas de más? (Acción de beber.)
SOL. Un chaparrón, madre, y el jornal me lo entregó por la «meopatía» y pintaban bastos, porque si me descuido me da con el as. (Mostrando un bastón muy grueso que habrá junto á la cama.)
URS. Pues mira, chica, noche de vino, mañana de agua; de manera que ya lo sabes: á este hay que despertarle por el procedimiento de la hidroterapia. (Coge el botijo que habrá á la ventana, y se dispone á soplarle por la boca para rociar á Paco. Soledad se interpone, quita á su madre el botijo y vuelve á dejarlo en la ventana.)
SOL. ¡Cuidao con las patatas fritas, madre, que padece de reuma, y al fin es el padre de mis dos hijos, y... ecétera!
URS. ¡Ay, hija, perdona, que no te lo arrugo!
SOL. Mal que mal es mi marío, madre, y mal que mal me da el ladrón muchos ratitos malos, pero, ¡caray! que también me da algunos buenos.
URS. Pero, ¿y pa qué quieres un hombre así?
SOL. ¡Ay, qué graciam! ¿Y pa qué, quería usted á padre, á pesar de ser tuerto, madre?—
URS. Pa que me llenase el padrón, hija.
SOL. ¡Natural! Como que unos pantalones adornan mucho una casa.
URS. ¡Cuidao con el mobiliario, no se te chafe el mueble. Así se burlan de vosotras estos ceporros. (En este momento Paco da un fuerte ronquido, y Ursula encarándose con él, muy bruscamente.) ¡Ceporros, sí! ¿Qué hay que hacer en la California?... (A Soledad.) A tu padre á estas horas ya le habría yo dao el desayuno con una zapatilla de orillo y le habría puesto el almuerzo en el bosque de Bolonia.
SOL. ¡Ayúdeme usted á despertarle!
URS. ¡Anda y que le despierte uno del catorce-tercio en día de motín! ¿Ande tiés la badilla? Verás que pronto...

SOL. Pupita, no, madre.
URS. Pues, chica, cántale una nana al nene.
SOL. La que usted cantaba á mis chicos.
URS. (A Paco, con mucha ironía.) ¡Ay, qué rico!...
¡Ajito al niño! (Exagerando el tonillo que emplean las madres con sus nenes.) ¡Rey de la casa! ¡Mónín! ¡Lástima de morcilla!...

Música

Ea, ea, ea,
ajito á mi nene.
Ea, ea, ea,
Su mamá le quiere.

Chiquitín de la casa,
chiquitín resalao,
duérmete, lucerito;
ay, Jesús, qué pesao.

Flórecita temprana,
gitanito juncal
que te quiere tu madre.
¡Ay, tu madre,
qué ronquidos das!
(Hablaáo.) ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Ladrón!
(Cantado.)

A la nana, nanita,
niño precioso,
á la nana, nanita,
que viene el coco.
A la nana, nanita,
duérmete, cielo,
á la nana, nanita,
nos toma el pelo.

Cierra los ojos,
ciérralos ya,
mira que el lobo
te va á llevar.

¡Uy, uy, uy, niño hermoso!
¡Uy, uy, uy, chiquitín!
¡Uy, uy, uy, reprecioso!
¡Uy, uy, uy, remonín!

(Termina el número de música.)

- SOL. Ni se ha estremecio.
URS. Es como si le cantarás á un rey godo de piedra de los de la plaza de Oriente la jota de *La rabalera*.
SOL. Se me ha ocurrido una cosa... (Dando un grito muy fuerte.) ¡Fuego!...
URS. (Asustada.) ¡Fuego! ¿Dónde?
SOL. En ninguna parte: es pa despertarle.
URS. Ca, hija; pa eso tiés que arrimarle un ascua á las narices. (Ambas á la cabecera de la cama se ponen á gritar.)
SOL. ¡Fuego!
URS. ¡Esto está que arde!
SOL. ¡Vecinos! ¡Socorro! ¡Fuego!
URS. ¡Portera!.. ¡Agua!... ¡Agua pa un borracho!
SOL. ¡Agua al tercero!
URS. ¡Agua!... (Transición.) ¡Ni agua! Estaba escrito. ¡Miá que querer despertar á un borracho con agual
SOL. ¿Pero ha visto ustedé qué cínico?...
URS. ¿Y está siempre así esta angelical creatura?
SOL. Cuasi siempre.
URS. ¡Ay, hija, pues si no fuera por el *cuasi* estabas apañá. ¿Y á esto le llamas vida?
SOL. Esto es una chirigota. Yo me repudro... ¡No sé qué hacer!... (Después de recapacitar un momento. Con decisión.) ¡Deme ustedé un duro, madre!
URS. Oye, eso será también otra chirigota, porque supongo que no me habrás tomao á mí por la *Lonja del Almidón*. ¡Misté un duro á principios del siglo veinte!...
SOL. Pero sí es pa una cosa.
URS. Aunque sea pa ponerlo en un marco de peluche, hija. (Transición. Sacando un duro.) Vamos, toma: un Amadeo de Saboya, pero, no me lo desnudes, que hay relente.
SOL. (Coge el duro y lo suena varias veces sobre la mesilla de noche.) Paece que tié mala cara.

- URS. Sí, pero tié buen fondo.
SOL. (Sonando el duro dos ó tres veces más sobre la mesilla.) ¡Miste que no despertarse con esta sonoridad, es lo último!
- URS. Suena un billete de á mil y verás cómo lo oye mejor.
- SOL. ¿Vamos, qué le parece á usté?..
URS. Na, que te has casao con un león de la Cibebes.
- SOL. ¡Le digo á usté que es pa desesperarse una! (Se guarda el duro.)
URS. Bueno, no te desesperes, y trae el Amadeo, y no le arropes tanto, que es pa aceite.
- SOL. (Dándosele.) ¡Ay, qué gracia, ni que fuera su tío de usté!
URS. Y si quieres hacer caso á tu madre, acompáñame á dar una vuelta por el Rastro, que hace una mañana que ni pintá, y de paso le traes un sonajero. Conque, coge el mantón y alivia, que hay tufo.
- SOL. Pero, ¿cómo quiere usté que yo le deje solo?
URS. ¡A ver si te lo va á llevar el coco, pobrecito!. . . Pues, miá, si se asusta, déjale una tacita de calaguala, que es güena pa las emociones, y un perrito chico de cordilla, que quita el hambre.
- SOL. No sea u-té mitológica: es que se despierta, ¿y qué va á hacer el hombre solo?
URS. (Señalando el retrato de Prim.) Pues que le de una conferencia á Prim. ¡Lástima de moquillo que tié mi pobre *Canelo!* (Contemplando á Paco, que ronca)
- SOL. ¿Estará enfermo?
URS. Miá no sea que esté con la *baba*.
- SOL. (Llamándole.) ¡Paco! ¡Paco!
URS. (Fasando la mano por encima de Paco.) ¡Qué rico! ¡Qué crecidity está!..
- SOL. Paece que se queja.
URS. Alguna bofetá que le han dao en sueños. (A Paco) ¡Señorito, póngase usté el futraque, que hay visita!
- SOL. } (Acercándose á Paco.) ¿Eh?
URS. }
SOL. Me parece que la ha llamao á usté bruja.

- URS. Peores cosas me dice despierto y me aguanto.
- SOL. (A Paco.) ¡Oye! Que han venio á verte Lerrouse y Soriano.
- URS. ¡Como si le dijeras que Gambeta! ..
- SOL. Voy á ver si está el vecino del cornetín... (Se dirige á la ventana. Llamando.) ¡Señá Carlota!... (Pausa. Simulando que habla con una vecina.) Bien... Muchas gracias... (A Ursula.) Madre, la señá Carlota que pregunta por usté.
- URS. (Asomándose á la ventana y simulando que habla con la vecina.) Aquí estoy de montera de Espinosa de este rey de copas.
- SOL. (A vecina.) ¿Podrá su marío de usté tocar un ratito?.. (Pausa.) No, señora; no es guasa.
- URS. (A vecina.) Es por medecina.
- SOL. (A vecina.) Muchas gracias.
- URS. (Retirándose de la ventana con su hija.) ¡Ni aunque le traigas la banda municipal!
- SOL. ¡Ya! (Suena un cornetín; sus notas agudas y extridentes van poniendo nerviosa á Ursula.)
- URS. Ay, hija; ¿tiés tila en casa?...
- SOL. No, señora; ¿qué la pasa á usté?...
- URS. Que esa musiquita me está poniendo los nervios... que me dan ganas de morder y arañar... (Manifiesta estar muy sobreexcitada.)
- SOL. (Corriendo á la ventana. A vecina.) ¡Basta!... ¡Basta ya, y muchas gracias!... (Cesa de tocar el cornetín. Vuelve á donde se encuentra Ursula.)
- URS. (Respirando satisfecha.) ¡Ay, hija, qué mala me iba poniendol!...
- SOL. Pues toca muy bien.
- URS. Pues yo ño era mujer de un cornetín por na del mundo. (Transición. Señalándole á Paco.) Ya lo has visto, ¡na! Ni campanas, ni marcharal, ni dinero, ni música. ¡Este hombre debieras regalárselo al Museo de Historia Natural, como modelo de momias ú animales raros.
- SOL. ¡Dios mío, Dios mío, perdóname, pero, maldita sea la hora que le conocí. (Contemplando á Paco.) ¿Y este es aquel hombre, chulapo, moreno, que me decía al salir yo de la fábrica aquellas cosas tan serranas y me mira-

ba con aquellos ojos que pedían amores?... Este no es aquél. ¿Dónde estará aquel hombre, madre?...

URS. En Belen, hija.

SOL. Él que era más alegre que un repicar á gloria, y tan marchoso, y tan bien plantao, cuando subía toas las noches por aquella calle de la Paloma con su blusilla y su tartera, cantando al pasar por nuestra ventana aquella copla tan bonita y tan bien entoná que me parece aún que la estoy oyendo.

(Cantando.)

El lucero de la noche
me alumbra cuando te rondo,
y cuando sales le nubla
el resplandor de tus ojos.

¡Cómo la cantaba él y con qué voz y con qué estilo!

(Paco da un ronquido muy fuerte.)

URS. No, pues lo que es ésta también te la ha cantao con estilo. Estas son las del Mochuelo.

SOL. ¡Ay, madre, cómo cambian los hombres!

URS. (Suspirando.) Ya lo creo. Cuando me casé yo con tu padre daba gloria verlo, y al poco tiempo entre el «ruma» y el asma, había que hablarle por teléfono y mirarle con gafas ahumás; el tiempo tóo lo atropella.

SOL. El tiempo y el vino, porque á este (Por Paco.) me lo ha embrutecío el vino. ¡Maldito vino!

URS. Oye, una idea: vamos á ver si le despertamos por el procedimiento de la vinoterapia.

SOL. ¡Anda, pues tié usté razón, que no hemos tocao á ese palo!

URS. Oye, ¿por cuál tabernero del barrio tié más predilección?

SOL. Por el señor Godofredo.

URS. ¿Es el que mejor vino tiene?...

SOL. No; es el que mejor fía.

URS. Pues dí que pase el señor Godofredo.

SOL. Entendido. (Acercándose á la cama donde duerme Paco. Simula hablar con Godofredo.) ¡Pase usted señor Godofredo! (A Paco.) Oye, que aquí viene el señor Godofredo á invitarte á unas

- copas... (Alzando más la voz.) ¡A unas copas!...
(Paco se vuelve del otro lado.) Parece que se mueve...
- URS. ¡Duro con el vino!
SOL. Dice que es un vino superior. (Paco se estira.)
¡Ya se estira! ¡Ya se estira! (A medida que le hablan del vino Paco se rebulle y bosteza como des. pertándose.) Dice que es un añejo que se lo han traído de Valdepeñas... (Paco se incorpora en la cama medio adormilado, mostrando un traje de bayeta amarillo de los que los reumáticos usan.)
- PACO ¡A mí con Seltz! .. (Se queda dormido recostado en los hierros de la cama.)
- SOL. (A Ursula.) Habrase visto borracho!
URS. ¡Ay, qué tío m^os tío!
SOL. (Al oído de Paco.) ¡Que es de Valdepeñas!...
PACO (Vuelve á despertar y palmorea adormilado.) ¡Pero, chico, trae esas copas que te he pedío!...
- SOL. (Dándole un empujón.) ¡Anda ya, ladrón, más que ladrón; ya sabemos con qué tenemos que despertarte, borracho!...
- URS. ¡Qué fototipia!
PACO (Después de un bostezo prolongado.) ¡Buenos días nos dé Dios! ¿Quién hablaba de vino?...
- SOL. ¡El demonio!
PACO Pues dile que pase. (Con los ojos guiñados como quien mira una cosa á gran distancia. Por Ursula que está junto á la puerta del cuarto.) Pues sí que es el demonio. Pase, pase usted... Parece que veo visiones. (Con mucha guasa.) ¡Caramba, si es mamá!...
- URS. ¡Aquí estoy contemplándole á usted, tío gándul! ..
- PACO Muchas gracias. (A Soledad y cada vez con mayor zumba.) Pero, chica, ¿cómo no me has dicho que estaba mamá?... ¡Haberme llamao, mujer! ..
- SOL. ¡Haberle llamao dice!...
PACO Que no vuelva á ocurrir esto; otra vez que venga mamá se me llama.
- URS. ¡Sí, que es usted *frapé*, mocito!...
PACO (Con sorna.) Rigular, rigular. (A Soledad.) ¡Tú, dame el botijo!... (Soledad va por el botijo.)
- URS. Claro, noche de vino, mañana de agua.

- PACO Y el que con niños se acuesta... la esperanza le mantiene.
- URS. ¡Se bebería mucho anoche, ilustre mancebo!
- PACO (Con sorna.) Rigular, rigular. (Bebe del botijo que le da Soledad, la cual vuelve á dejarlo en la ventana.)
- SOL. Pero, ¿te tiras de la cama ú qué?...
- PACO (Volviéndose á echar.) Lo consultaré con la almohada.
- SOL. (Quitando bruscamente la ropa de la cama y dejando á Paco al descubierto.) ¡Fuera pereza!
- PACO (Ruborizado.) ¡Mujer, que está ahí tu madre!...
- URS. Pues sí que tié usted mucho que ver; ¡ni que fuera usted la portá del Hospicio!
- SOL. (Después de luchar con Paco para destaparle, mientras que este trata de cubrirse con la colcha.) ¡Que te levantes, digo!
- PACO Vuélvase usted, señá Ursula; que me da mucha vergüenza.
- URS. ¿Desde cuándo usa usted esas feligranas?...
- SOL. ¡Pero si es mi madre, hombre!
- PACO Pero, ¿y qué nesecidá tié tu madre de saber mi vida privá?...
- URS. No se apure usted, que no me enamoro de sus formas. Estoy acostumbrá á ver espinacas.
- PACO Que se vuelva usted, mamá, que me da mucho rubor.
- URS. Ni que fuera usted la octava maravilla. (Se sienta vuelta de espaldas á la cama y mira disisimuladamente á Paco por entre los dedos de la mano derecha conque se cubre la cara. Soledad ayuda á Paco á ponerse unos pantalones, una americana y unas chanclas. Al verle con el traje interior amarillo.) Ni el canario más sonoro. (Pausa; mientras viste Soledad á Paco y al ver que éste la acaricia.) ahora el edilio.
- SOL. ¿Te parece que son horas de levantarse, con una mañana de sol que da gloria?...
- PACO (Dando un golpecito á Úrsula que está á la ventana.) ¡Hola, mamá!...
- URS. ¿Pero es que me va usted á tomar á mí el rodete con eso de mamá?...
- PACO ¿Es que no pué uno levantarse fino, doña Aldonza?
- URS. ¡Cuidao con los sudónimos!

- SOL. (A Paco.) Que es mi señora madre.
PACO ¡Como si fuese la reina de las tintas, señor!... Y después de lo que hace un rato ha hecho conmigo, no digo yo una caricia, el sacrificio mayor: daría un beso, si es preciso (Intentando besar á Úrsula.) aunque me tengan que fumar después.
- URS. (Rechazándole.) ¡Aparta, barrill
SOL. ¿Y qué ha hecho mi madre contigo pa que la digas eso?...
- PACO Na, cuasi ná; una acción que ni la de la batalla de los Castillejos.,. (Transtección.) A propósito. (Quitándose la gorra y dirigiéndose á los retratos de Prim, Ruiz Zorrilla y Salmerón.) Buenos días, señores, que no me había acordao...
- SOL. (Con gran curiosidad.) Pero, ¿qué te ha hecho mi madre?...
- URS. (Intrigada.) Desembuche.
PACO Que hace un momento la he dao á usted un sablazo.
- SOL. }
URS. } ¡Un sablazo!
URS. No ha nacido el Centurión que á mí me de un sablazo.
- PACO Pero que de cinco duros.
URS. ¡Ah, vamos! pero eso sería soñando.
PACO Natural.
SOL. ¿Y te los dió?
URS. Cá, ni en sueños.
PACO Pues sí que me los dió usted, aunque parezca raro.
- URS. ¡Le digo á usted que ni en sueños!...
SOL. (Con gran curiosidad.) Cuenta, cuenta, que tié gracia la cosa. ¡Mía que sacar cinco duros á mi madre!...
- PACO Pero que en plata. ¡Pum, pum, pum! De la vera mangué.
- URS. ¡Pum, pum, pum! Antes aprendía yo el latín.
- SOL. ¡Tié la mar de salero! Cuenta, cuenta... (Las mujeres se disponen a oír á Paco impacientes. Soledad con alegría.)
- PACO Na; cosas del soñar... Que había tenido el honor de dejar de pertenecer al mundo de los

- vivos su acrisolada tía de usted la seña Romualda, la fiadora.
- URS. (Indignada.) Otra vez, y aunque sea en sueños, haga usted el favor de enterrar á alguno de su familia.
- PACO Se lo diré á Morfeo que es amigo. ¿Usted se ha creído que soñar es hacerse uno un chaleco á la medida?..
- SOL. (Con impaciencia.) Sigue con lo de la tía.
- PACO Bueno, pues había fallecido la...
- URS. (Muy compungida, llorando exageradamente.) ¡Pobre tía!... ¡No lo quiera Dios!...
- PACO Señora, es en sueños...
- SOL. ¡Claro! Si la tía está pa enterrarnos á toos nosotros.
- PACO ¡No, á mí, no!
- URS. (Gimoteando.) ¡Con lo buena que era!...
- SOL. ¡Madre, caray, que no se ha muerto!... ¡Pues no se pone usted poco sinfónica!...
- PACO No pamplinice usted tanto, mamá.
- URS. Ya sabéis que lo que se sueña pasa...
- PACO Ayer soñé yo que era canónigo, y ya ve usted que tengo de canónigo lo que usted de obispo. (Úrsula y Soledad se ríen.)
- SOL. ¿Lo ve usted cómo se ríe usted, madre?...
- URS. Como que tiés un marío que es una pandeleta de madroños.
- SOL. Este ha soñado con la tía impensadamente.
- PACO Es que como uno la debe un piquillo, se conoce que pa saldar la cuenta he soñado que se había muerto; además, la seña Romualda, la fiadora, ha cumplió los setenta y ha dao ya lo suyo... aunque lo haiga dao al ochenta por ciento.
- SOL. Bueno, sigue con el sueño...
- PACO Tú lo has dicho; con el sueño, porque too es un sueño. Pues, na, que iba yo presidiendo el duelo—la única vez en mi vida que he sido presidente de algo—y le había pedío yo á usted cinco duros, como cinco canónigos, pa los gastos de representación...
- URS. ¿Y yo estaría durilla pa darlos?...
- PACO Pero que de berroqueña, ní la fachá del Banco; pero yo no sé que *metensicósis* pasó

- por usted, que llegó ese menuto tonto que tenemos toos en la vida y que soltó usted la pasta y que partí veloz. Lleguemos, la enterramos, que:—«Salú pa encomendarla á Dios»—que—«Le acompaño á usted en el sentimiento»—y—«¿Qué se le va á hacer?—Y, na: toos dándome la mano, y empeñaos en que me mataba el dolor, y yo apretando los ojos pa llorar, y na, ni una leve lágrima...
- URS. (Suspirando.) ¡Pobre tía!...
- SOL. ¡Mía si lo sabe ella!...
- URS. (Transición.) Y diga usted, y usted perdone, y no es por na, ¡mía tú! ¿á quién había dejao por heredera?...
- PACO Tufá, tufá. A eso no llegué porque me quedé en las Ventas con Paco el *Metralla*.
- SOL. Pero, ¿en un merendero?...
- PACO No, que iba á ser en el fielato!... ¡natural! Y como los duelos con chuletas son menos, le dimos una sastifación al estómago, y excuso decirte lo que pasó: que habia allí una chata agraciá...
- SOL. (Furiosa.) ¡No me lo digas, no me lo digas!...
- PACO Que la miré, que me miró, que tocaba el piano, que me aproximé y la dije: «Oiga usted, joven obscura; ¿quíé usted que hagamos juegos malabares sobre el mismo tema?...» Levantose, agarrose...
- SOL. (Indignadísima. Aparte.) ¡Yo no puedo más!...
- PACO «¿Tié usted algún cachejo de novio?...»—la dije—«No señor, ¿es usted casao? ...»—me repuso—«¡Ni en broma!»—la contesté.
- SOL. (Con indignación cada vez mayor.) Pero y entonces, ¿yo quién soy en este mundo?...
- URS. Un plato de postre, ya lo ves.
- PACO Mujer, tú en aquel momento no existías pa mí. Pa final, que me costó trabajo convencerla, y por fin aceptó un pisolabis.
- SOL. (Rabiosa.) ¿Conque un pisolabis?...
- URS. ¡Y tóo con mis cinco duros!... Vivir para ver. Usted coge mis tenazas.
- PACO Solo me gasté tres; pero bien gastaos.
- SOL. ¡Esto no se pué oír con calma! ¡Qué desgraciada soy! (Transición.) Sigue...

- PACO ¿Pero pa qué?... Pues si te pones así, de ese tenor al principio del sueño, ¿qué vas á dejar pa el final? .
- URS. El final es que no tié usté vergüenza.
- PACO Señora, eso es más antiguo que el peregrill.
- URS. (A Soledad.) Si ya te lo decía yo... ¡Toma marido, anda!...
- PACO Pero vénganse ustés á razones, que esto es un sueño, que yo creo que tenga uno derecho á soñar que es emperador de la Alcarria.
- URS. (Indignadísima.) Cállese usted, charanga. ¡Miste que gastarse mis cinco duros tan chun-gonamental... ¡Ca, de mi dinero no se ríe nadie, (A Soledad que llora de rabia.) y tú no llores, prima, que á tí te queda tu madre y un puchero .
- SOL. (Muy digna.) Y á mí haga usté el favor de no mirarme más á la cara. Yo ya no soy su mujer de usté: yo ya soy la mujer del mengue.
- PACO ¡Oye tú, á vér si te arrugo esa añadiura de cara que Dios te ha dao!
- URS. ¡Clarol! ¡Péguela usté! ¡Maltrátela usté!...
- PACO ¡Señora, pero si no la toco!...
- SOL. ¡Y los chicos me los llevo yo, y tú te quedas ahí, con Prim y con Zorrilla!...
- PACO ¡Pero, si tóo es un sueño!...
- URS. Y recuerdos á esa chata, y dígala usté que yo soy más serrana que ella, y soy más chata que ella.
- PACO ¡Señora, que me está usté buscando la *nurastenia!*
- URS. (A Soledad.) ¡Y tú te vienes ahora mismo á mi casa, (A Paco.) porque me la llevo, sí señor, me la llevo.
- PACO ¡A mí qué, señora! Como si la quíe usté envolver en papel de plata, como los bombones. (Soledad recoge el mantón y hace un pequeño envoltorio de cosas que habrá en la cómoda.) Pero ven acá, creatura...
- SOL. ¡A mí no me toque usté que, me va usté á poner verde!
- PACO ¡Ah! ¿pero también te llevas el portamonedas?...

- SOL. ¡Qué! ¿quién que te lo deje pa que te lo gastes con la chata?... ¡Miau!
- URS. ¡Y que lo pelen á usté!
- PACO Que me dé esta pa el barbero.
- SOL. ¡Adiós, mal hombre!
- URS. Y pa mí usté, *recuescan*. (Tirando de Soledad.)
¡Arzando!
- SOL. ¡Adiós! (Vanse. Soledad se le queda mirando un momento y rompe á llorar.)
- PACO ¡Oye, chica, ven; escucha!... Déjame pa el vino del mediodía.

ESCENA III

PACO

Bueno, pues ya estoy viudo hasta el sábado, que es día de cobra. (Saca una cartera y apunta.) Con esta son ya diecisiete veces las que se ha ido con su madre. Gracias á que toma siempre billete de ida y vuelta... Se la pasa pronto.. En cuanto que á mi mujer la de el aire, y mi suegra se tome dos de Cazalla, que la place con ofuscación, arreglaos... ¡Está bien!... Pues si por un sueño hacen esto, ¿qué harían si supieran lo de la Severiana?... ¡Me decapitaban!... (Encarándose con el retrato de Prim) Ya lo ha visto usté, mi General, con mujeres así la vida es un trampolin; con esta madre de esta hija le hubiera yo querido ver á usté en los Castillejos... ¡Señores, qué dama! Parece que se le ha escapao á Malleu de la colección. (Bostezando.) Lo que yo siento es el sueño que me han quitao... ¡Y qué cama tan rica!... Luego me hablan á mi de la pólvora y de la telegrafía sin hilos, y del aeroplano... ¿Dónde me dejan al inventor de la cama?... Esto, esto es el desideratum de la ciencia... ¡Qué chata la del merendero!... No, pues yo quiero saber en qué para eso de las Ventas. (se desnuda y se pone de rodillas en la cama delante del retrato de Prim.) Usté perdone, mi General,

voy á ver si me gasto los dos duros que me quedan con esa incóznita. ¿Que tóo es soñar?... Ya lo sé; pero cualquiera le quita á uno estos ratitos, que parecen realidad, que, como dice Calderón, *la vida es sueño*, y como digo yo *el sueño es vida*... Conque, buenas noches, mi General. (Santiguándose y dirigiéndose á los demás retratos.) Buenas noches, señores. (Arropándose y á la almohada.) ¡Cochero, á las Ventas!

TELON



OBSERVACIONES

Las empresas que pongan en escena este entremés, pagarán por derechos de representación la mitad de los correspondientes á una zarzuela en un acto.

Las compañías que no dispongan del material músico para la ejecución de la *Nana*, pueden acompañar ésta al piano, guiándose por la transcripción adjunta en el ejemplar.

NANA

Alma y doce *Molto*

Piano

Alma

g a e a e a e a e a d ji to mi ne na ji to mi

re - re rit e a e a e a e a su ma ma le

qui re su ma ma le que re e a e a Si qui tu re mo ri tu Si qui tu re sa

cao du mi te du mi te lu ce ri to ay tu quon pi cao Flo re ci ta tu m pro na

ji ta mi to jun cal que te mi re tu ma dre ay tu ma dre que ro qui dos da

Maestro Moreno Ballesteros

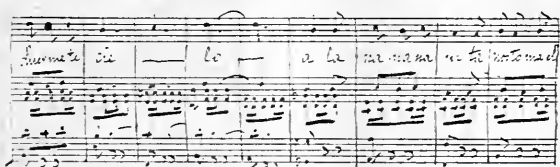
All.^o
Pitido
a la na na na ni ta ni to pre co — — so — — a la



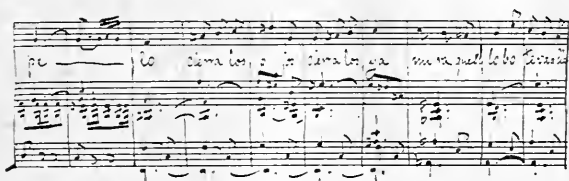
na na na ni ta na ni nel co — — co — — a la na na ni ta



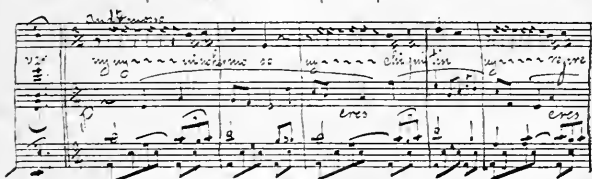
suerte co — lo a la na na ni ta no to na el




pe — co de na los, a ni de na los, a na na nel lo bo fa na na

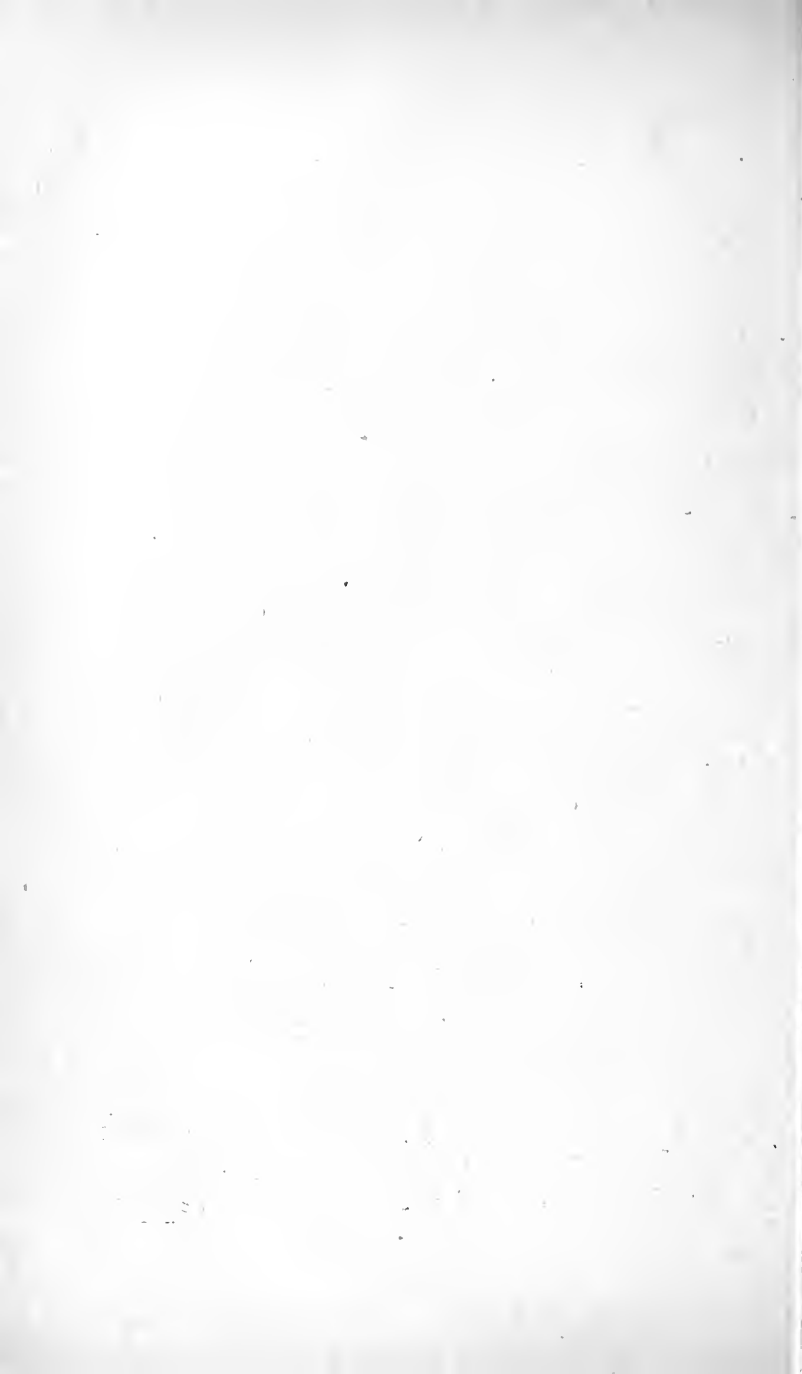


Andantino
vaz
my na na ni ta ni to pre co — — na na ni ta ni to pre co — —
eres eres



Solo
co so my na na ni ta ni to pre co — —
Pitido
Pitido
FFF



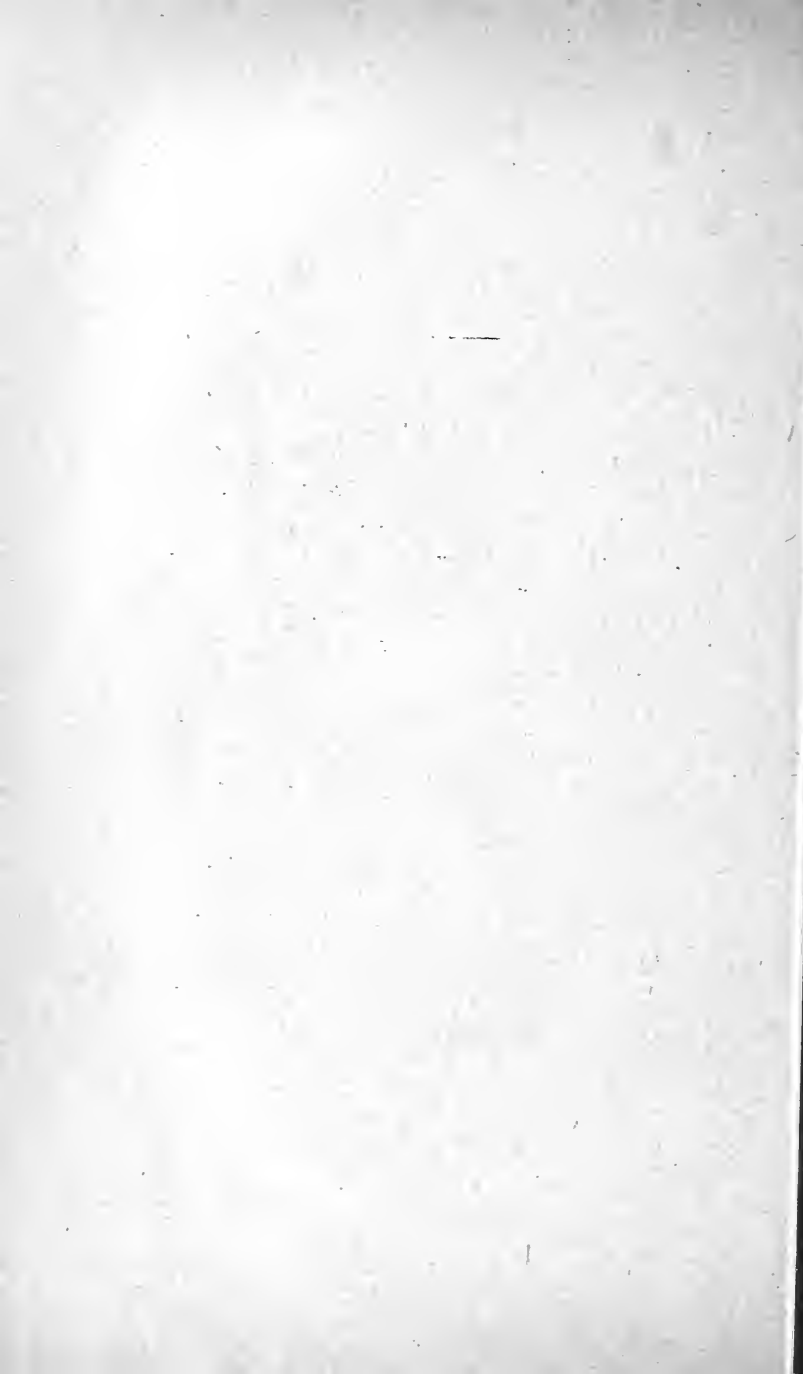


OBRAS DE ANTONIO CASERO

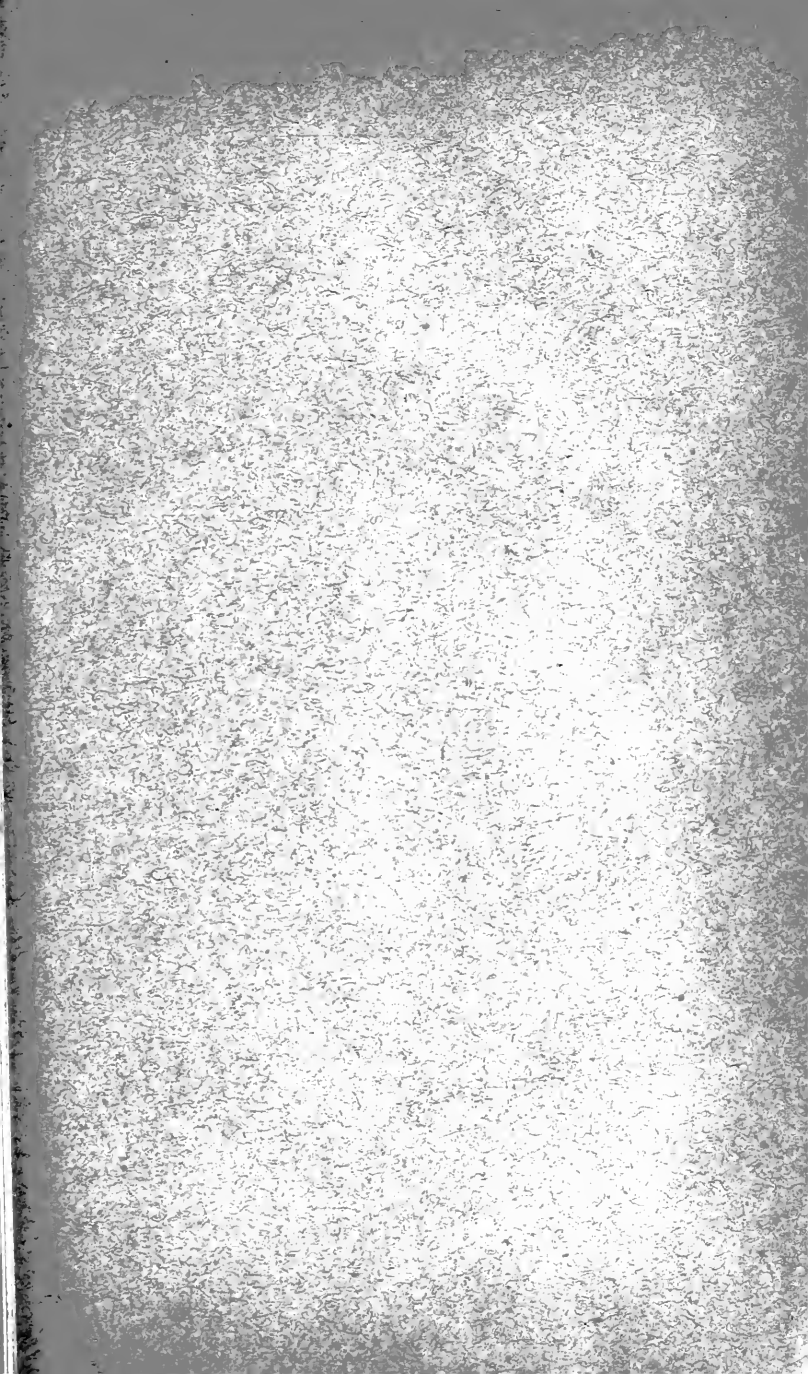
Madriñerías.	La cuarta del primero.
El 1900.	Los charros.
La lista oficial.	Cosas de chicos.
La gente del pueblo.	La primera verbena.
La gente alegre.	Feúcha.
Los botijistas.	... y no es noche de dormir.
El querer de la Pepa.	El iluso Cañizares.
El sábado de gloria.	La regadera.
La celosa.	El porvenir del niño.
El dios Éxito.	El merendero de la alegría.
La boda.	¡El miserable puchero!
La procesión del Corpus.	El sueño es vida.
Romeo y Julieta.	

La gente del bronce (poesías populares). Agotado.

Los gatos (idem).







Precio: UNA peseta